

Presentación de la Exposición

“O bruar da bughina”

José Raimundo Núñez-Varela y Lendoiro
Cronista Oficial de la ciudad de Betanzos
www.cronistadebetanzos.com

Se cumplen treinta años desde que Viki Rivadulla realizó dos artísticas plumillas alegóricas sobre la peste negra y el incendio de la ciudad de Betanzos, con destino a la ilustración de sendos sucesos que por aquella época investigábamos, en estrecha colaboración, con el ilustre genealogista don José Enrique Rivadulla Porta, su malogrado padre, y entrañable amigo del cronista que tiene el honor de dirigir la palabra con motivo de esta presentación, la última de cuyas estampas aparecería publicada en la revista “La Coruña historia y turismo” del año 2005, y que ponen de manifiesto la genialidad natural que por entonces abrigaba, prometedora de un brillante futuro como puede observarse.

Ambas obras son sumamente afectas e impactantes, tanto por la fluidez de los trazos como por su expresividad, y en las que asume el hecho histórico como parte de una realidad imaginaria. Este compromiso, es la ruta que había seguido la autora para la transmisión de aquellas vivezas diplomáticas en alivio de cualquier interpretación gratuita, de ahí que su concreción sea cómplice de la narrativa epopéyica, y conjugado que ha mantenido sin variantes para evidenciar su aplastante creatividad. Aunque autodidacta, se acercaría hasta el Centro Internacional de la Estampa Contemporánea para saborear las excelencias que aquí se cultivan, quizás por aquello de lo que el artista imprime grabado queda, y fundamento que habría de transmitir como comprometida educanda de propios y extraños.

Aquí la vemos con la caracola marina en incesante reclamo, llamada y aviso de la feliz arribada al puerto, para que las gentes tengan constancia sobre los esfuerzos, sudores y triunfos de su oficio de pescadores. Bocina que recordamos como se tocaba desde las embarcaciones en el muelle de Pai Feroso, al atardecer, para pregonar que regresaban cargados con pesca para la venta, adonde acudían las mujeres con platos en las manos para

regresar a sus casas rebosantes de pescado vibrátil, tal y como se venía efectuando desde tiempo inmemorial en el barrio de La Pescadería, lugar exclusivo del gremio de mareantes para beneficiar sus capturas de la Ría de Betanzos, capital de las Mariñas.

Esas faenas han mantenido toda su vigencia en distintas comarcas y puertos de Galicia, y muy especialmente en la “Costa da Morte”, donde el trabajo, la vida y la muerte conviven con el mar como función natural, sin pretensiones de futuro fuera de su influencia. Nunca olvidaremos a una anciana “Muxiá”, ataviada de negro, que se mantenía en pie sobre un peñasco impávida y con mirada fija hacia el horizonte, a la espera de escuchar entre sus rumores al marinero desaparecido en las aguas oceánicas, al igual que lo harían otras mujeres, expectantes y sin que les cogiera el corazón en un puño, por la percepción de las embarcaciones en las que faenaban los hombres de la casa, como nos ilustraba Pepe Rivadulla. Hace pocos días topamos con una escritura de Compañía, formalizada el 20 de febrero de 1634, entre el mestre y los marineros de la traíña de Sada, Fontán y Betanzos, en cuyo contrato se obligaban varias mujeres, evidente testimonio de su antigua participación en las tareas del mar, no sólo como “atadeiras”, y su lucha contra viento y marea por el amparo global de la familia en sus restantes labores hogareñas y agrícolas, ejericidas al unísono con heroico y benigno empeño.

Ese prototipo de la sociedad matriarcal, es lo que representa y llama poderosamente la atención en la plástica que contemplamos, no se trata de una visión moderna sobre la posición de la mujer en la sociedad gallega, es la expresión tradicional que impera y se aparta de la utopía, para alimentar la imaginación y la creatividad de la artista, en el ambiente real que le ha tocado compartir. Pone de manifiesto el papel que ocupa como diligente mujer de su casa, matronal y laborera, de trabajadora en todos los modelos, o casi todos, en el laboreo, como pescadora y mariscadora, exclusiva del marinar y del secado del congrio, vendedora ambulante y de canjeo, la idealizada a través de los mitos con las ninfas y sirenas, y el contrapunto de la mujer en la tasca bebiendo como un hombre, como hasta hace pocos años se decía en sentido peyorativo, en buena hora superado. General aportación a la economía doméstica, perceptible en todos los ámbitos de la vida portuaria y de la marina que la enmarca, en este caso sintonizada con Muxiá, si bien aplicable y consubstancial con el resto de las plazas portuarias gallegas. Toda una exaltación de la mujer y su medio, sempiterna, sin limitaciones ni ataduras, representada con la misma rotundidad que aplica en los restantes personajes.

Un valimiento que la identifica con la conciencia de género, según puede observarse en el homenaje que rinde a las gentes de su terruño materno, en el que destaca el enaltecimiento de la mujer absorbida por la vida cotidiana. No les pasaría por la imaginación la posibilidad de ver cualificados y encasillados sus quehaceres diarios, y mucho menos el de servir como modelos y verse representadas en una obra de arte, con pendientes y mechones de percebes o cual espaldar roqueño de valvas negras a los “percebeiros”, todo un mensaje y proceso que precisa meditación y lleva su tiempo interpretar. Asentados en el mensaje, resulta fácil compartir el dinamismo de estas imágenes pictóricas ejecutadas con sentido reivindicativo y didáctico, en dúplice concepción abierta a la curiosidad del espectador.

Estamos ante una gran obra pictórica, realizada con la honestidad y el coraje que caracterizan a Viki Rivadulla. Hablamos de una estética creadora sin rebozo, en la que se aplican vibrantes colores con largos trazos que denotan la importancia que la policromía tiene en su producción, muy presente en la antropología lugareña, influenciada por las prendas multicolor propias de los romeros que acudían a la Barca, que también le sirve de inspiración. Su estilo vanguardista se desliza y abraza con el realismo, simbolismo y surrealismo que lo nutren, y como resultado el lujo de esta exposición en el incomparable marco del Palacio levantado para sede del Archivo del Reino de Galicia y actual edificio de servicios administrativos y culturales del Excmo. Ayuntamiento de Betanzos.

Es de resaltar el esfuerzo realizado por la asociación Eira Vella para el patrocinio de esta exposición, en colaboración con la Comisión de Cultura de nuestro Concejo, que permitirá dar a conocer a coterráneos y visitantes la importante obra pictórica de Viki Rivadulla, una gran artista multidisciplinar a la que tenemos que agradecer su legado y compromiso con Muxía y Galicia.

Nuestra enhorabuena a la artista y muchas gracias a todos Uds., por su atención.